

En su obra describimos un país que, agotado por las guerras, busca una mayor estabilidad y bienestar, y que se debate entre las costumbres tradicionales y los deseos de innovación y progreso. También Caracas va perdiendo irremisiblemente sus rasgos más tradicionales, dando lugar a una nueva ciudad, más moderna y funcional.

Es por esto por lo que lo hemos elegido como introducción a un estudio sobre la historia de la ciudad, que describe profundamente el desarrollo del pensamiento económico y social en la primera mitad del siglo XX.

El personaje

La Venezuela pre-petrolera en los escritos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl

Eduardo J. Ortiz

Resumen

Una de las formas más eficaces de recuperar el carácter social de la ciencia económica, tan maltratado en nuestros días, es el de estudiar el entorno político y social en el que nacen y se desarrollan sus diversas teorías.

La primera mitad de este siglo es de una importancia singular en una Venezuela que abandona gradualmente su carácter rural, agrario y caudillista, para dar paso a un país predominantemente urbano, petrolero y democrático.

En el terreno de la reflexión económica son éstos los años de Alberto Adriani, la creación del Banco Central de Venezuela, la siembra del petróleo, y los primeros atisbos de una política económica que adopte las perspectivas modernas sobre planificación y desarrollo.

El presente artículo trata de ver a esa Venezuela que se abre a un nuevo siglo, con los ojos de los personajes que aparecen en las novelas y cuentos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl. Un recorrido por algunas estadísticas, complementa algo más el contexto económico y social en el que se desarrolla su obra.

Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, desde su vocación literaria, es un punto de unión paradigmático entre la Venezuela que va muriendo paulatinamente a comienzos de este siglo, y el nacimiento de un país moderno que se afana por buscar trabajosamente su nueva identidad en un contexto al que aún no sabe cómo acomodarse.

En su obra descubrimos un país que, agotado por las guerras, busca una mayor estabilidad y bienestar, y que se debate entre las costumbres tradicionales y los deseos de innovación y progreso. También Caracas va perdiendo irremisiblemente por aquellos años la placidez bucólica de sus “techos rojos”.

Es por esto por lo que lo hemos elegido como introducción a un estudio ulterior y más amplio, que desearía profundizar en el desarrollo del pensamiento económico venezolano en la primera mitad del siglo XX

El personaje

Aunque en este artículo nos limitaremos a resaltar los aspectos más directamente relacionados con el entorno socio-económico y político reflejado en sus cuentos, novelas y ensayos, no estará de más ubicar previamente al autor en su contexto humano y literario¹.

Luis Manuel Urbaneja Achelpohl nació en Caracas el 25 de febrero de 1873 y murió en la misma ciudad el 5 de septiembre de 1937. Su padre, el General Luis María Urbaneja, descendía de una esclarecida familia de políticos y letrados. Su madre era de origen alemán.

A lo largo de su existencia se suceden los siguientes períodos presidenciales: casi todo el Septenio de Antonio Guzmán Blanco (1872-1877); Francisco Linares Alcántara (1877-1878); el Quinquenio de Guzmán Blanco (1879-1884); Joaquín Crespo (1884-1886); el nuevo Bienio del Ilustre Americano (1886-1888); Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890); Raimundo Andueza Palacio (1890-1892); Joaquín Crespo, resurgido de la Revolución Legalista (1892-1898); Ignacio Andrade (1898-1899); Cipriano Castro, primer retoño andino de la Revolución Liberal Restauradora (1899-1908); Juan Vicente Gómez (1908-1935); y los dos primeros años de Eleazar López Contreras (1935-1941).

Comenzó estudios de Derecho en la Universidad Central, aunque no culminó la carrera. Ocupó sin embargo cargos importantes en la Administración Pública, tales como el de Fiscal de Instrucción Pública en Valencia (1900-1905), y funcionario en la Secretaría de la Corte Federal y de Casación de Caracas (1905-1910). A la muerte de Gómez estuvo al frente de la Dirección de Danza y Arte Escénico del Ministerio de Educación (1936) y dirigió la Biblioteca Nacional hasta su muerte (1936 - 37).

1 Ver las introducciones a los dos volúmenes de Obras Completas del autor, escritos por Fernando Paz Castillo y Gustavo Luis Carrera, así como el Prólogo de Lubio Cardozo a la novela *En este país* editada por Monte Avila, y el artículo de Roberto J. Lovera de Sola en el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar.

Literariamente, el calificativo que con más frecuencia se repite cuando se trata de caracterizar su obra, es el de *criollista*. El autor muestra una predilección especial por el paisaje de Caracas, sin duda el que mejor conoce aunque, como harán muchos de sus seguidores, culminando con Rómulo Gallegos, vea en el llano la raigambre del ser venezolano.

Junto con Pedro Emilio Coll y Pedro César Dominici fue el creador de la Revista cultural y literaria *Cosmópolis*, nacida el 1º de mayo de 1894.

Se le considera también iniciador del cuento moderno venezolano, a través del conjunto de relatos que comienza a publicar a partir de 1896 en *El Cojo Ilustrado*.

Pero aunque haremos algunas referencias de pasada a estos escritos, y a alguno de sus ensayos, nos concentraremos más en las novelas, ya que éstas reflejan mejor la problemática que deseamos escudriñar.

En palabras de Fernando Paz Castillo,

Las novelas tienen la virtud de reflejar, circunscrito a un grupo de personas, el fundamento de nuestra sociedad. El cual puede resumirse en esta forma: una democracia racial, acaso la más grande de América, y una aristocracia pecuniaria, grande o pequeña, favorecida o venida a menos, en su desarrollo, por los azares de la guerra, por las veleidades de la política, o por la feracidad o aridez de nuestros campos ².

La primera de ellas (*En este país*) se supone ubicada en el período de gobierno de Cipriano Castro. Incluso hay quien ve en la revolución allí descrita, una evocación de la revuelta militar Libertadora de Miguel Antonio Matos ³. Pero de hecho apareció publicada en 1920, aunque ya en 1916 había obtenido el Primer Premio en el Concurso de Novelas Americanas celebrado en Buenos Aires ⁴.

La casa de las cuatro pencas, aunque escrita en forma de novela, podría ser considerada como una obra de teatro o un ensayo. Toda la acción transcurre en la casa del boticario de Orore ⁵, y se reduce a un ensartado de largos monólogos, donde los protagonistas, personajes connotados de la pequeña élite rural, desgranar sus reflexiones en torno al país, sus males y sus remedios. El desenlace, donde el Jefe Civil pone presos a los contertulios por la denuncia del fementido maestro del pueblo, es una alusión

2 Obras Completas. Vol I, p. XXIII.

3 Lubio Cardozo, *En este país*, Monte Avila, 1986, p.12.

4 Esa primera edición salió tan plagada de erratas que se suele pasar por alto. De ahí la consideración corriente de la edición de 1920 como la primera versión auténtica del libro.

5 Nombre imaginario. Existe Orope en el Estado Táchira, y El Ororal en Guárico. *Gran Enciclopedia de Venezuela*. Vol. I, p. 368.

abierta a la represión gomecista. Para cubrirse las espaldas, Urbaneja Achelpohl no la publicó hasta 1937.

El Tuerto Miguel, por su parte, es una exaltación del espíritu igualitario del venezolano, siempre dispuesto a combatir hasta la muerte para conservar la libertad.

Llama la atención, en toda la obra de Urbaneja Achelpohl, una innegable predilección por el campo. Esta puede ser explicada en un primer momento desde un punto de vista literario. En efecto, para un paisajista, éste ofrece posibilidades más fascinantes de sentir y describir la luz, colores, matices, animales, frutos, caminos, aperos de labranza, que la vida burocrática y monótona de una ciudad aldeana y ensimismada, como la Caracas de principios de siglo.

Además, todavía la agricultura era por aquel entonces la fuente principal de riqueza, y la burguesía nacional estaba ligada a la tenencia de la tierra.

Pero hay también algo biográfico en esa preferencia. A pesar de haber nacido y vivido en Caracas, Urbaneja Achelpohl muestra una evidente inclinación por sus alrededores. En 1896 abandona la ciudad, y se dedica a un negocio de vaquería por las inmediaciones del Anauco⁶. Probablemente es en ese entorno donde se lo encuentra Pedro Emilio Coll “entre el vaho cálido del establo, acariciando con su mano el lomo de una vaca, con burdos zapatos y un kepis blanco que apenas le sujetaba la cabellera desordenada”⁷. En 1906 y 1907 firma algunos de sus cuentos en la aldea de Los Dos Caminos, que es donde se desarrolla también la acción de *En este país*. Al final de su vida se retiró a vivir en El Valle.

Fernando Paz Castillo ve también en la abundancia de personajes campesinos una elemental prudencia política. En los caracteres de la ciudad habría sido más difícil disimular las semejanzas de sus personajes con los de la vida real. En una época donde las libertades elementales no estaban bien establecidas, cualquier suspicacia de los detentores del poder a este respecto, podría haberle generado unas molestias que Urbaneja Achelpohl no tenía deseos de afrontar.

En todo caso, aquí nos interesa más lo que sus novelas y cuentos dicen del país que lo que transparentan de su autor. Y es esto lo que vamos a examinar en las páginas que siguen. Pero antes, abriremos una visión panorámica y global de la Venezuela de aquel tiempo.

6 Fernando Paz Castillo. *Obras Completas* Vol.I, p.x.

7 *Obras Completas* Vol.II, p.13.

Entorno económico y social

En la vida de Urbaneja Achelpohl se suceden dos períodos bastante diferentes.

La Venezuela pre-petrolera es básicamente agrícola, con un sistema dual de pequeños conucos, que apenas aportan para la autosubsistencia, y grandes latifundios dedicados al cultivo del café y el cacao, o a la ganadería. Aunque no faltan pequeñas industrias, casi todos los productos manufacturados proceden de la importación.

En la época guzmancista hay una fascinación pública por lo francés, pero se consumen también en abundancia productos procedentes de Inglaterra y Alemania. Aunque no sea fácil conseguir para esa época estadísticas confiables, algo sabemos de nuestros acreedores al contemplar las banderas de los barcos que participan en el bloqueo a Venezuela en tiempo de Cipriano Castro, donde aparecen las insignias de Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Holanda, Bélgica, España y hasta México.

Viene después el tiempo de la economía petrolera, y el predominio de la influencia norteamericana, que estaba adquiriendo también por aquel entonces una preponderancia que se consolidaría definitivamente tras la segunda guerra mundial.

En lo ideológico comienza a introducirse en las universidades la corriente positivista, que durante varias décadas va a ser la orientación dominante en el entorno científico y cultural del país. Basta recordar a Adolfo Ernst en las Ciencias Naturales, Rafael Villavicencio y José Gil Fortoul en Historia, Lisandro Alvarado en Historia y Etnografía, o Pedro Manuel Arcaya en las Ciencias Sociales. Lo cual indica, de paso, que la época parece más proclive a escudriñar el pasado (baste recordar la voluminosa obra contemporánea de Francisco González Guinán y José Gil Fortoul) que a investigar el presente, aunque en esos momentos la recuperación de la memoria histórica pueda ser también un medio para encontrar la propia identidad, y programar a partir de ella un futuro más adaptado a la idiosincrasia local.

Cualquier intento por recoger cifras que reflejen la realidad de la época se va a encontrar con la enorme dificultad de tener que llenar inmensas lagunas, y va a asumir el riesgo de recomponer una totalidad a partir de elementos dispersos y no siempre confiables.

Podemos apoyarnos sin embargo en el ingente esfuerzo realizado al respecto por Asdrúbal Baptista en su intento de ofrecer unas *Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana* a partir de 1830⁸ ya que, además de no tener paralelo en la amplitud de

8 Baptista, Asdrúbal (1997). En cada capítulo el autor indica las fuentes de sus datos, y los modelos utilizados para completar las series.

variables que recoge y procesa ⁹, se ha establecido como un hito importante de estudio y consulta para los investigadores de la realidad nacional.

Para los dos últimos años (1936-37), contamos con información adicional en las *Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela. Series Históricas 1936-1990* compiladas por Héctor Valecillos con motivo del quincuagésimo aniversario del Banco Central de Venezuela ¹⁰.

A lo largo de la vida de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, la población total de Venezuela se duplicó (creció en un 106,38 %) pasando de 1.727.366 a 3.565.014 habitantes ¹¹. Esto era coherente con el número de nacimientos, que para 1937 casi doblaba al de defunciones ¹².

La población urbana (ubicada en núcleos superiores a los 2.500 habitantes) era para el mismo año una cuarta parte del total. Caracas apenas absorbía al 7,7 % del conjunto nacional. Casi el 9 % del Distrito Federal estaba constituido por población rural ¹³. El 50,72 % de los venezolanos tenía menos de 20 años.

El censo de 1936 recoge únicamente un 1,64 % de población nacida en el exterior. De ese total el 54,53 % provenía de otros países americanos (35,17 % de Colombia; 5,11 % de Trinidad-Tobago; 3,90 % de los Estados Unidos), y 39,19 % de Europa (12,29 % de Inglaterra; 10,41 % de España; 6,31 % de Francia; 4,80 % de Italia; 2,56 % de Alemania).

De los residentes en el Distrito Federal sólo un 59,26 % había nacido en él. La mayor parte de los advenedizos (18,90 %) provenía de Miranda y Aragua. A pesar del peso político de los andinos, sólo el 3,94 % procedía de la región; 2 % del Táchira.

La densidad demográfica, para el mismo 1936, era en promedio de 3,69 habitantes por Km². Como es de suponer, las cifras por región muestran grandes diferencias. Junto a los 146,80 del Distrito Federal se encuentran altas cifras también en Nueva Esparta

9 Existen también estudios especializados, como el realizado por Lola Vetencourt (1988) sobre los monopolios. La mayor parte de las historias económicas presentan sin embargo un hiato para el siglo XIX y se concentran en la colonia o avanzan hacia el café y la economía petrolera. Tenemos un buen intento de abarcar todo el conjunto en Carlos A. D'Ascoli (1980).

10 Valecillos (1990)

11 Valecillos (Tomo I, p. 33) señala una cifra ligeramente diferente para 1937 (3.549.000 habitantes), pero utilizo la de Baptista para mantener la coherencia con el dato inicial.

12 Según Valecillos, 114.942 vs. 61.957 en 1937.

13 El Distrito Federal fue creado por la Asamblea Constituyente de la Federación el 29 de Febrero de 1864, siendo Presidente de Venezuela Juan Crisóstomo Falcón, y separado en tres departamentos (Libertador, Vargas y Maiquetía) por un Decreto Orgánico firmado por el mismo Presidente en Maracay, el 8 de marzo de ese año. Ver Landaeta Rosales (1963) p.102, y Omar Alberto Pérez (1997).

(63,80), Carabobo (39,40) y Trujillo (32,78). Los Estados menos poblados son Guárico (1,85), Barinas (1,60) y Apure (0,76); eso sin contar los territorios federales casi desiertos (Delta Amacuro 0,50; Amazonas 0,05).

El tamaño promedio de los hogares oscilaba entre 5,02 (Yaracuy) y 6,94 personas (Amazonas). En el Distrito Federal era de 5,15 personas por hogar.

La esperanza de vida apenas alcanzaba a 44,23 años. Más del 50 % de las muertes eran producidas, en orden de importancia, por la tuberculosis, la gastroenteritis, enfermedades cardiovasculares y paludismo ¹⁴.

Si de lo demográfico pasamos a lo directamente económico, podemos apoyarnos en las cifras aportadas por Baptista para calcular algunos porcentajes significativos referentes a la actividad económica y composición, tanto del Producto Interno Bruto como de la Demanda Agregada. Resaltaremos únicamente ciertos datos, limitando el estudio a los años en que vivió Urbaneja Achelpohl.

Hasta 1883 prácticamente existían sólo tres actividades: la agricultura, el sector comercial y financiero, y la administración pública o gobierno. A partir de ese año, y hasta 1920, se incluyen también datos sobre transporte.

En el cuadro que reproducimos a continuación, las cifras de la primera columna indican los años. La segunda recoge lo que un tiempo más tarde se llamará Producto Interno Bruto, en millones de bolívares de 1936. A continuación se calcula la tasa promedio de crecimiento interanual. Las cuatro últimas columnas señalan qué proporción del producto es generado por cada una de las actividades antes mencionadas ¹⁵.

Partimos del año de nacimiento de Urbaneja Achelpohl, y a continuación resaltamos los cambios de gobierno hasta 1920. Dada la fragilidad de las fuentes de donde se han obtenido los datos, y la exigua duración de muchos gobiernos, resultaría aventurado sacar conclusiones sobre la relación entre tasas de crecimiento y calidad de los gobiernos. Pero, aunque sólo sea para satisfacer la curiosidad, la división por períodos presidenciales puede resultar más significativa que, por ejemplo, la clasificación por décadas o lustros ¹⁶.

14 Valecillos (1990) Tomo I, p. 175.

15 En los tres primeros años incluidos en el cuadro, la suma de los productos por sectores es ligeramente inferior al PIB, quizás debido a que en él se consideran otras actividades residuales no especificadas. En este caso hemos modificado los totales para que la suma de los porcentajes sea siempre igual a cien.

16 Más arriba hemos indicado los Presidentes de aquel tiempo, y sus períodos de gobierno.

Año	PIB	Δ%	Agr.	Com.	Gob.	Trans.
1873	155,4		63,32 %	13,51 %	23,17 %	
1877	177,5	3,38 %	51,55 %	23,89 %	24,56 %	
1878	163,6	-7,83 %	44,62 %	19,13 %	36,25 %	
1884	261,8	8,15 %	52,98 %	18,60 %	25,55 %	2,86 %
1886	264,7	0,53 %	50,00 %	23,58 %	20,75 %	5,67 %
1888	304,0	7,19 %	48,19 %	22,01 %	23,39 %	6,41 %
1890	314,7	4,41 %	46,49 %	17,89 %	29,36 %	6,26 %
1892	248,2	-11,17 %	47,24 %	18,81 %	25,33 %	8,62 %
1898	322,2	4,43 %	52,19 %	20,93 %	20,99 %	5,90 %
1899	320,6	-0,50 %	63,37 %	17,44 %	14,38 %	4,80 %
1908	345,2	0,83 %	53,53 %	13,27 %	23,99 %	9,21 %
1910	368,9	3,39 %	44,47 %	16,48 %	28,37 %	10,68 %
1920	521,2	3,51 %	46,84 %	12,17 %	29,86 %	11,13 %

Fuente: Asdrúbal Baptista. *Bases Cuantitativas ... 1830-1995* (pp. 68-69).

En ese período la actividad agrícola supone en promedio algo más del 50 % del total. Sus altibajos no nos permiten detectar una tendencia definida. La segunda actividad más significativa es la del gobierno, y el comercio gira en torno al 20 %. Tampoco en estas dos últimas cifras se perciben rasgos que permitan señalar inequívocamente la expansión o declinación consistente de ninguna de ellas.

En cuanto a las cifras absolutas del PIB, se puede apreciar cierto estancamiento, ya que en cuarenta años (1870 - 1910) el crecimiento del producto se asemeja al de la población, lo cual supone un ingreso *per cápita* básicamente estable¹⁷. Pero en 1920 apunta ya un auge que va a representar un punto de inflexión decisivo en la economía venezolana. La estabilidad política y la aparición del petróleo son los elementos determinantes de este cambio de rumbo.

Se podrían buscar coincidencias entre los períodos de crecimiento negativo y las guerras entre diversos grupos y partidos. Pero, como señala J. L. Salcedo Bastardo:

17 En los tratados sobre crecimiento económico, esta característica es típica de los países subdesarrollados con bajo progreso tecnológico. Antes de la revolución industrial, era común a toda la humanidad. Ver Charles I. Jones (1998), caps. 1 y 4.

Desde 1830 a 1935, no hay en Venezuela ni siquiera un solo lustro continuo de paz estable. Cuatro cortos lapsos: 1839 - 40, 1842 - 43, 1924 - 27, y 1932 - 35, son los únicos tiempos sin grandes violencias. Los demás años relativamente "tranquilos" son años sueltos que, en esos veintiún lustros, con dificultad sobrepasan la docena - 1850, 52, 76, 90, 91, 93, 94, 97, 1904, 6, 9, 10-: en ellos decae la acción destructiva o, mejor, se respira para la próxima acometida, posiblemente más terrible que la pasada. Un ochenta por ciento del período de la Contrarrevolución se consume en agitación y desastre ¹⁸.

A partir de 1920 la actividad económica se diversifica más. Se puede hablar, aunque no todos los años existan cifras para cada rubro, de agricultura, petróleo, minería, manufactura, construcción, electricidad y agua, comercio y finanzas, gobierno, transporte, otros servicios, derechos de importación, y servicios de los inmuebles.

Nos vamos a fijar sin embargo únicamente en el PIB, medido esta vez en millones de bolívares de 1984, y en los porcentajes correspondientes a la actividad agrícola y petrolera. Con ellos percibiremos el progresivo cambio de rostro de la economía venezolana. En este caso dividiremos el período por lustros. El último bienio corresponde a los dos primeros años del gobierno de López Contreras.

Año	PIB	Δ%	Agr.	Pet.
1920	7.682		32,17 %	0,96 %
1925	15.622	13,06 %	18,39 %	10,84 %
1930	30.366	11,89 %	12,58 %	33,54 %
1935	29.827	-0,62 %	12,62 %	32,37 %
1937	35.251	12,27 %	10,94 %	32,61 %

Fuente: Asdrúbal Baptista. *Bases Cuantitativas ... 1830-1995* (pp. 64-65).

El porcentaje petrolero ha aumentado treinta veces en quince años, pero la agricultura se ha reducido únicamente a la tercera parte. Aunque desde otra perspectiva su decadencia es quizás más evidente, ya que en 1920 representa la tercera parte del producto total, y en 1937 apenas alcanza a la décima parte; en cambio el petróleo ha alcanzado para entonces la proporción que quince años antes ostentaba la agricultura. En términos cuantitativos, se pasa de producir 500.000 barriles diarios en 1920 a 186 millones en 1937. Entre la agricultura y el petróleo se cubre en los años treinta alrededor del 45 % del producto nacional.

Alrededor del 22% de la producción agrícola se destina a la exportación¹⁹. El rubro más importante es el café, aunque su comportamiento es muy inestable. Hacia fines del siglo XIX llega a suponer más del 70% de las exportaciones agrícolas, pero generalmente fluctúa entre el 30% y el 50%. El segundo lugar, casi siempre por debajo del 20%, lo ocupa el cacao.

Por su parte el petróleo, que en 1920 no alcanza siquiera el 2% del total de exportaciones, ya desde 1930 supera el 80%. Recogemos en un cuadro algunas cifras de la balanza comercial que den una idea de su marcha general en el período que estamos estudiando. Los valores de importaciones y exportaciones están dados en millones de bolívares. Los porcentajes del café y el cacao se refieren a las exportaciones agrícolas (que hasta 1920 son prácticamente también las totales), mientras que los porcentajes del petróleo se refieren a las exportaciones totales.

Por lo demás, en casi todos los años se observa siempre un cómodo superávit en el comercio de mercancías, aunque por otra parte el problema de la deuda externa provocara el bloqueo de nuestras costas durante el gobierno de Cipriano Castro, y el índice de precios de las exportaciones de café fuera bastante fluctuante. Tomando como base 100 el año 1913, sólo aumenta en 1918 (115,80) y 1919 (178,30), mientras que entre 1934 y 1936 no alcanza siquiera la cuarta parte del precio base (el índice de 1935 es 17,93)²⁰.

Año	Expt.	% Café	% Cacao	% Petróleo	Impt.
1875	80,6	70,72	9,31		75,2
1880	69,1	43,85	6,80		44,9
1885	82,3	43,38	10,21		62,5
1890	119,8	75,04	9,02		66,7
1895	111,5	76,95	9,06		60,7
1900	79,7	38,64	16,31		55,9
1905	80,9	45,86	18,05		45,0
1910	92,9	46,39	20,02		80,2
1915	121,3	53,50	19,46		90,6
1920	173,3	38,66	20,51	1,79	194,0
1925	373,1	63,08	14,87	46,62	203,7
1930	986,1	46,04	11,65	85,02	364,0
1935	528,9	41,93	9,23	86,07	226,0

Fuente: Asdrúbal Baptista. *Bases Cuantitativas ... 1830-1995* (pp. 87, 94 y 96)

19 A. Baptista (1997) Cuadro B - 2, p. 70.

20 *Ibíd.* Cuadro F - 2, p. 310.

La tasa de cambio osciló, en las primeras décadas del siglo, entre un máximo de 6,77 Bs. / US\$ (1932) y un mínimo de 3,19 Bs. / US\$ (1938-1943) ²¹.

El origen de las importaciones de mercancías, y es de suponer que ocurriera algo semejante en el terreno de las ideas, varía durante la vida de Urbaneja Achelpohl. En 1875 procede en un 42,69 % de Alemania, 22,21 % de los Estados Unidos y 18,09 % de Gran Bretaña. En 60 años (1935) Los Estados Unidos casi han triplicado su participación (61,06%), y aunque Alemania está en el segundo puesto (13,67%) ya casi no se diferencia de la Gran Bretaña (13,54%) ²². Se cumple así paulatinamente el “América para los americanos”, que el presidente estadounidense James Monroe había proclamado como lema expansionista hacía algo más de un siglo (1823).

Los índices de precios se mantienen relativamente estables en las primeras décadas de este siglo, a pesar de algunos violentos altibajos interanuales, e incluso descienden en el tiempo de Urbaneja Achelpohl. Tal situación, que hoy nos puede parecer envidiable, refleja con bastante probabilidad una posición precaria de la economía en su conjunto, con una escasa e insuficiente demanda interna que presiona los precios a la baja ²³.

De hecho en 1936 el 57,44% de la población estaba ocupada en el sector agrícola donde las remuneraciones, según el censo de 1941, eran de Bs. 276,50 anuales, equivalentes al 6,44% de las recibidas en el sector de hidrocarburos, al 13,59 % del comercio, al 16,27 % de la manufactura, y apenas al 57,25% del salario devengado en el servicio doméstico ²⁴.

El mundo de Urbaneja Achelpohl

En las páginas que siguen, vamos a resaltar algunas de las aseveraciones más significativas de los personajes que aparecen en los relatos de Urbaneja Achelpohl, tratando de obtener de ellas una visión panorámica de su mundo y su época, desde una perspectiva antropológica, económica y social.

Para ubicar mejor esta presentación, vamos a recordar someramente el argumento fundamental de sus novelas.

21 *Ibíd.* Cuadro B - 24, p. 99.

22 *Ibíd.* Cuadro B - 17, pp. 88 - 89.

23 El Índice General de precios, con base 1968 = 100 es de 56,68 en 1875; 26,96 en 1900; 89,74 en 1920 y 44,26 en 1937, año de la muerte de Urbaneja Achelpohl (A. Baptista, 1997, Cuadro VI - 1, p. 277).

24 Valecillos 1993, Tomo I p. 243 (Cuadro III.13) y Tomo II p. 27 (Cuadro IV.1)

Novelas y Relatos

La obra de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl incluye tres novelas, algún ensayo, y un conjunto de cuentos y relatos.

La novela más significativa, tanto desde una perspectiva social como desde el punto de vista literario, es *En este país*. Allí se entrelazan una historia de amor, un negocio frustrado y una sublevación militar fracasada.

Los personajes principales se agrupan en dos familias caraqueñas con fincas en el poblado de Los Dos Caminos.

Están por un lado Don Modesto Macapo y su flamante esposa Misia Carmen Perules, “gente de rancia oligarquía con el grillo constante de la nobleza de origen y abolengo”²⁵, que tienen una hija adolescente, delicada y enfermiza, de nombre Josefina, quien en el transcurso de unas vacaciones se enamora perdidamente de Paulo Guarimba, peón de la hacienda.

Contrastan en el comportamiento, aunque se unen en la posesión de tierras y dinero, Toribio y Epifania Pichirre, desmañados y usureros, que han acumulado capital renunciando a comodidades básicas, y enredando en su telaraña de préstamos a la misma oligarquía caraqueña, entre quienes se cuentan los Macapo.

El protagonista es Gonzalo Ruiseñol, un joven educado e idealista, huérfano, sobrino de los Pichirre, recién llegado de cursar estudios sobre agricultura en los Estados Unidos, y empeñado en introducir innovaciones revolucionarias en el cultivo del campo, el cuidado de los animales domésticos, y la cría del ganado. Para eso se dedica a transformar la hacienda *La Floresta*, que espera se convierta en modelo y estímulo para toda la región.

A su alrededor revolotean personajes secundarios como las displicentes Rochelas de Petare, que clasifican a las muchachas de los pueblos limítrofes a Caracas como “blanquitas de orilla, mulatas, zambitas, tiñosas, cambadas y manumisas y ... pare usted de contar vocablos despectivos, si no quiere pasarse una hora larga enumerándolos jadeante”²⁶; el periodista Guaro, arribista que se ha puesto como lema en la vida “no preguntéis de dónde vengo sino para dónde voy”²⁷; o el clandestino Urdiles que recluta a ciudadanos frustrados para que vayan al frente a luchar por la revolución.

25 En este país. Vol I, p. 11. Las citas se toman de las Obras Completas publicadas en dos volúmenes (1973) por la Presidencia de la República (Tomo I) y el Banco de la Construcción y de Oriente (Tomo II).

26 *Ibidem* p. 61.

27 *Ibidem* p. 63.

Por esquivas jugadas del destino, las malas cosechas y la impaciencia de los acreedores, Ruiseñol fracasa y debe entregar a sus acreedores, los Macapo y los Pichirre, la hacienda *La Floresta*, hipotecada como garantía de los préstamos solicitados.

Mientras tanto una revolución ha hecho que el gobierno reclute a Paulo, y la desesperación hace que Ruiseñol se enrolle en el bando contrario.

El final es agríndice. Paulo asciende a General, lo que le permite casarse con Josefina. Magnánimamente otorga al derrotado Gonzalo un puesto en una oficina pública para que se gane la vida, y recibe como herencia de los Macapo la finca Guarimba, que comienza a remodelar de acuerdo a las ideas innovadoras del mismo Ruiseñol.

En cierto sentido, el soñador ha fracasado, pero sus ideas siguen vivas.

Las otras novelas están menos elaboradas. *La casa de las cuatro pencas* es una obra de largos monólogos, donde los personajes ilustrados de Orore, entre los que se encuentran el boticario, el maestro, el cura, Don Martín –que ha vivido “desde el declinar de Páez hasta el Dr. Andueza”, y ha sido “dieciséis veces senador, y otras tantas diputado”–²⁸, y Aurorita, llena de ideas progresistas recientemente adquiridas en un viaje por Europa, se van incorporando progresivamente para tomar parte en la tertulia.

El tuerto Miguel puede ser visto como una novela corta o un cuento largo. En un contexto guerrero toca tangencialmente el tema que el mismo Urbaneja Achelpohl aborda más de frente en otro de sus ensayos (*Gauchos y Llaneros*) y que enfrentarán también desde perspectivas complementarias Laureano Vallenilla Lanz, Rómulo Gallegos o, desde otras coordenadas geográficas, Domingo Sarmiento. El Llano o la Pampa, como matriz de la identidad nacional de Venezuela o Argentina.

Por fin, Urbaneja Achelpohl tiene una serie de cuentos y relatos donde está casi totalmente ausente el análisis socio-cultural, aunque siempre podremos encontrar referencias aisladas a ese tema en algunas de sus afirmaciones o reflexiones colaterales.

El autor es bastante directo al identificarse con sus personajes. No es difícil escucharlo detrás de Gonzalo Ruiseñol o el boticario de Orore. Así como se percibe más de una vez nítidamente su desacuerdo con las opiniones de los antagonistas, o de otros actores secundarios.

En otras ocasiones prescinde por completo de la ficción literaria, y dialoga en voz alta con el lector, entreverando reflexiones propias en medio de sus cuentos o novelas.

Tratemos de agrupar por temas ese conglomerado de reflexiones que se agolpan desordenadas en el conjunto de su obra.

28 *Ibídem* p. 247.

Economía

Ya que nuestro interés versa fundamentalmente sobre lo económico, y sus relaciones con lo socio-político, podemos comenzar por preguntarnos qué se entiende en esa época por la palabra economía, o a qué se asocia tal vocablo.

A pesar de que han pasado más de veinte siglos desde que Aristóteles acuñara la palabra para referirse a la administración doméstica²⁹, todavía el concepto es por esos tiempos difuso e impreciso. Faltan varios años para que Venezuela, e incluso Inglaterra, abran Escuelas de Economía en las Universidades, y tampoco existen aún escritores que traten consistentemente sobre el tema, ni son los autores clásicos de esta especialidad una lectura que marque pautas explícitas de reflexión y comportamiento. El mismo Alberto Adriani (1898-1936), parcialmente contemporáneo de Urbaneja Achelpohl, se queja más de una vez de la dificultad que encuentra para obtener fuentes de información en este campo.

“Nuestra etnología y sociología son ciencias en el orto, por la sencilla razón de que en el orto se encuentran nuestras nacionalidades”, dirá nuestro autor en *Gauchos y Llaneros*³⁰. Las referencias a la economía son aún más elementales. En una ocasión el senador Don Martín la asocia a las posibilidades que nos abre la abundancia de recursos, aunque de manera indirecta se condicione por otra parte su explotación a la presencia de inversión extranjera, a la que se cree poder controlar.

Respecto al capital, corrió siempre en busca de mayor seguridad y rendimiento, pero ten por seguro que a la hora precisa de convertir nuestra riqueza inexplorada, en valor efectivo, según el argüir de *nuestros economistas*, estará aquí como un perro hambriento, es decir, sumiso, a las órdenes de quienes le hagan correr, saltar, brillar al sol, que tal es su condición³¹.

Con un poco más de tino, se atribuye a la economía en otro contexto lo que todavía hoy constituye la definición básica de su tarea: el manejo de recursos escasos para responder de una manera eficiente a la satisfacción de múltiples necesidades, que en el caso de países pobres y subdesarrollados comienza por terminar con el hambre.

Tal como sentenciará el doctor llamado a atender a Josefina Macapo,

Esta hambre que tenemos todos los venezolanos desde que nacemos hasta que morimos ... Donde no hay estómagos llenos no hay virtudes ... Gran parte de las cosas que nos pasan son obra del hambre. O como diría un sociólogo entendido:

29 *Política*, Libro I, c. 3

30 Vol I, p. 342.

31 *La casa de las cuatro pencas*, Vol I, p. 250 (cursivas nuestras).

nuestro gran problema es el económico ... Todos esos pueblos que usted ve marchar hacia adelante, es porque ya han resuelto la cuestión del estómago ³².

En otros contextos la economía equivale al ahorro obtenido como fruto del trabajo en el campo, y de un vivir comedido y austero. Por lo demás, se recoge en esta observación la percepción fundamental de Adam Smith y otros autores clásicos, que veían la riqueza de un país en el incremento constante de la producción, más que en la mera posesión de metales preciosos que podían dilapidarse sin ningún provecho, o en el simple comercio concebido como rotación interminable entre diversas manos de un mismo producto.

Nuestros abuelos fundaron la actual riqueza agrícola con que nos defendemos hoy de la miseria, viviendo la mayor parte del año junto con sus familias en sus fundos. Así, al menos, ésta crecía con apego al trabajo y a la economía ... mis primos no saben sino rodar en coche y no apearse de encima el paltó-levita ³³.

Estas citas llaman también la atención sobre las agudas diferencias sociales que dividen internamente a Venezuela. Es el precedente de la economía dual, de la que hablarán profusamente los teóricos del desarrollo algunas décadas más tarde, que en nuestro caso tiene resabios más primitivos, ya que no se trata de la diferencia entre una economía agrícola y otra industrializada, sino en la separación, tan antigua como la civilización, de dueño de la tierra y peón.

Pero antes de adentrarnos más en este tema, concluyamos esta parte indicando las fuentes teóricas que se adivinan en diversas reflexiones “económicas” de los personajes de Urbaneja Achelpohl, y de su mismo autor.

En el fondo éstas se limitan al clasicismo de Adam Smith y sus seguidores, y al utilitarismo representado básicamente por Jeremy Bentham. No es que se cite directamente a estos autores, pero sus ideas se adivinan implícitas en algunas observaciones entresacadas de la obra literaria que estamos analizando.

En relación con Adam Smith, es frecuente que sus ideas sobre el progreso se reduzcan más de una vez, de una manera simplista, a la siguiente observación.

El hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas ... y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que

32 *En este país*, Vol I, pp. 128 - 129 (cursivas nuestras).

33 *Un perdido*, Vol. II, p. 133.

necesitamos ... No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo, ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.³⁴

Es fácil percibir ese trasfondo en un comentario de Ruiseñol, donde opina que “las naciones para poder vivir, crecer y prosperar, deberán ser fatal y necesariamente egoístas”³⁵.

No menos conocida es la referencia de Adam Smith a la mano invisible, y sus efectos benefactores sobre la humanidad.

Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios³⁶

Se puede intuir una alusión velada y crítica a esta visión clásica, cuando Ruiseñol cavila al presentirse arruinado, porque la necesidad de no perder sus inversiones iniciales le obliga a seguir gastando, mientras que los ingresos de la cosecha aún no llegan. “¿Qué mano invisible se interpuso entre él y su obra, su esfuerzo y su constancia ... Era la ruina de su ideal la que le dolía”³⁷.

La otra gran corriente de pensamiento, en el terreno económico, era por entonces el utilitarismo de Jeremy Bentham y sus secuaces, cercano en las tendencias fundamentales a la visión idílica de los clásicos, aunque ahora el análisis gire en torno a la perspectiva microeconómica y a la maximización del bienestar como determinante decisivo de la demanda.

Por utilidad se entiende la propiedad de todo objeto por la que tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad (todo lo cual en este caso viene a ser lo mismo), o (lo que igualmente viene a ser lo mismo) a prevenir el perjuicio, el dolor, el mal o la desdicha de la parte cuyo interés se considera ... ¿Qué es entonces el interés de la comunidad? La suma de los intereses de los distintos miembros que la componen³⁸.

34 *La riqueza de las naciones*. L. I, C. II, p. 17.

35 *En este país*, Vol. I, p. 69.

36 *La riqueza de las naciones*. L. IV, C. II, p. 402.

37 *En este país*, Vol. I, p. 144.

38 Jeremy Bentham. *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1789). En Josep M. Colomer. *El Utilitarismo. Una teoría de la elección racional*. Montesinos, Barcelona, 1987, p. 21

La crítica vendrá esta vez de los contertulios de la Botica de Orore, concretamente del mismo boticario, que con su hablar reposado y abundoso tratan de matar la soledad y el tedio en un entorno donde el calor sofoca y el tiempo parece no moverse.

Perdida la noción de la solidaridad, en medio de sus incertidumbres, los hombres se desparraman tras sus migajas ... Por esos mundos lejanos de este nuestro, un ardiente deseo de prosperidad universal, según la condición y de acuerdo con la capacidad y el esfuerzo, impulsa hoy a los hombres a la conquista de la mayor suma de felicidad, al alcance de todos y al menor costo de sacrificio. Ligar intereses, socializarlos al infinito, es fomentar la solidaridad sobre bases estables, de acuerdo con ese futuro que mina al viejo ideal utilitario ya decrepito ... Según dicen, la humanidad que se anuncia, trae el germen de un nuevo Dios, más amigo de los hombres, más solidario de sus penas ... revive en la comarca el viejo concepto utilitario 'viva yo y perezcan los demás' ... (hay que) ir contra ese egoísmo de última hora, que bajo múltiple forma se ha infiltrado en todo nuestro organismo social, so pretexto de un practiquismo de importación, ajeno a nuestra índole netamente altruista y generosa ... Y es en esos instantes de incertidumbre y desconfianza, cuando el ciego instinto de conservación, despierta cuanto hay de pequeño y ruin en el fondo de la animalidad adormecida; cuando dejamos de ser hombres, y dando un inmenso salto atrás, tornamos a ser lobos" ³⁹.

Percibimos en este largo párrafo dos ideas centrales.

En primer lugar, una faceta de la autopercepción del venezolano, que analizaremos más adelante con mayor amplitud. Aquí, en una visión autocomplaciente que no es frecuente en la obra de Urbaneja Achelpohl, se contraponen "nuestra índole netamente altruista y generosa" con "esos mundos lejanos de este nuestro" -más lejanos aún por la diferente manera de contemplar la vida que por la distancia geográfica- en los que se ha perdido "la noción de la solidaridad".

Por otra parte, ese "egoísmo de última hora", que vive bajo el lema "viva yo y perezcan los demás", lejos de llevar ... a la "prosperidad universal", despierta "el ciego instinto de conservación" y "cuanto hay de pequeño y ruin en el fondo de la animalidad adormecida".

En vez de confirmar a Smith o Bentham, la historia da la razón a Hobbes para quien "el hombre es un lobo para el hombre" ⁴⁰.

No hacía falta leer al filósofo inglés para rechazar "ese egoísmo de última hora, que bajo múltiple forma se ha infiltrado en todo nuestro organismo social", como motor del

39 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, pp. 234 - 5.

40 Aunque en la cultura moderna ese dicho tenebroso y pesimista se encuentra asociado con Thomas Hobbes (1588-1679) autor de *Leviathan*, ya el cómico latino Plauto (254-184 A.C.) había afirmado lo mismo muchos siglos antes (final del Acto II, Escena IV de *Asinaria*).

progreso. La realidad de principios de siglo en Venezuela era suficientemente deprimente y cruda como para poder llegar sin apoyos externos a esa conclusión.

La sociedad venezolana estaba profundamente separada y contrapuesta en grupos humanos cuyas posibilidades de acceder a la cultura, a la riqueza y al disfrute de los recursos disponibles eran muy distantes, por no decir diametralmente opuestas.

Clases sociales

Tenemos por un lado a la peonada campesina, representada por familias como los Guarimba -que hasta el nombre se lo deben a la hacienda en la que han trabajado por generaciones- con reminiscencias del siervo de la gleba feudal.

Se perdían en el origen de la estancia ¿Qué amo les señaló aquel sitio? ¿Qué amo los cristianó? Los abuelos fueron esclavos, y su vida y suerte siempre estuvo pegada a aquella tierra de la que formaban parte ... los amos vendíanles junto con la tierra y los animales ... No tenían historia que contar ⁴¹.

Claro que también entre los cultivadores de la tierra hay ciertas diferencias, y se aprecia la presencia de un sector que responde en realidad a lo que más tarde se va a conocer como clase media. Podemos contemplar, en efecto,

desde el simple conuquero en los laderones de la montaña, al urbano y sociable propietario que gasta su renta en la ciudad y sólo de temporada viene a su rica heredad en busca de salud y de reposo. En el apacible término medio los que trabajan por sí su campo, sin aprietos ni afanes ⁴².

Respecto al reparto de la propiedad, se adivinan rastros de la existencia de aparceros, que cultivan el campo de otro y pagan el alquiler con la entrega de una porción de la cosecha, fijada de antemano por costumbres y normas transmitidas generación tras generación. Así, en el relato *Un perdido* se menciona a quienes recogen "en aquellos rastrojones su parte como medianero y su tercio como dueño" ⁴³.

En la gente de abolengo contrastan las ensoñaciones e idealizaciones del pasado con la cruda realidad. Casi todos se glorían de algún ancestro nobiliario, aunque en realidad deban su riqueza a la posesión, acaparamiento o robo de tierras, y en parte a las actividades del comercio, el agiotismo o la usura.

41 *En este país*, Vol. I, pp. 7 - 8.

42 *Cristela e Hilarión*. Vol. II, p. 55.

43 *Un perdido*, Vol. II, p. 132.

Así Misia Carmen Perules, esposa de Don Modesto Macapo, es en realidad, descendiente de un andaluz de castañuelas y guitarrilla. “Andando el tiempo, el andaluz fue amo de caballos de alquiler, de casas y de haciendas y la familia entró por la arcada áurea de las onzas en la raigambre de los linajudos de la ciudad”. Cuando al ancestro el alcohol le excitaba la imaginación, se gloriaba de “tener en las venas sangre real, porque a uno de su casta, en tiempo de moros, le dio los pechos una infanzona” .

Por su parte “los Macapos, solía decir solemnemente D. Modesto ... abandonaron su solar de Castilla la Vieja cuando la conquista, porque el Rey se empeñó en casar al mayorazgo con una dama de la Reina, que no era cristiana vieja”. Pero su abuelo no pasaba de ser un “pulpero entendido, que llevaba las cuentas trazando con carbón palotes en las paredes de su buhonera”⁴⁴.

La falsedad de los ademanes queda reflejada en su vajilla de cobre sobredorado y plateado, con una azucarera que nunca había contenido un terrón de azúcar⁴⁵.

Caracas no es todavía una gran metrópoli, sino una capital modesta rodeada de aldehuelas y campos de cultivo. Tampoco es ya la bucólica ciudad de los techos rojos bañada por cuatro ríos. Se atisba naciente el contraste entre la ciudad del valle acomodado, y los cerros preñados de miseria.

Sobre los tendones de tierras planas que arrancan del pie de la montaña, se alzan aisladas las humildes viviendas, albergues en su totalidad de depauperados, pisatarios municipales de la ciudad, que cuesta abajo, apiña sus casas altas y garbosas, tiende sus calles anchas y empavimentadas, cierra con barandales de hierro las alamedas rumorosas y las plazas acicaladas, donde sus héroes eternizados en el bronce, en actitudes heroicas demasiado violentas, impetran de la indiferencia pública, un segundo de atención⁴⁶.

Asoma también en algún momento en la ciudad algún rasgo de modernidad mal asumida, como la de *Don Mauro*. “El y la ciudad eran dos cosas incompatibles, mucho más desde que ésta se modernizaba, con sus vías anchas, sus eléctricos, y sus autos”⁴⁷.

Por otra parte, estamos muy lejos de la visión idealizada de las labores agrícolas presente en los antiguos (recordemos las *Bucólicas* y *Geórgicas* del poeta latino Virgilio, o el *De Senectute* de Cicerón), de la fresca dulzura musicalizada por los autores renacentistas en la poesía pastoril, o aun del desengaño barroco que ve en el alejamiento de la corte y la huida al campo la fuente de la sabiduría y la regeneración.

44 *En este país*, Vol. I, pp. 11 - 12.

45 *Ibídem* p.100.

46 *Angustia*, Vol. II, p. 277

47 *Don Mauro*, Vol. II, p. 270.

En Urbaneja Achelpohl la vida en el campo es miserable, y la ciudad transita en un espejismo de colores que no puede ocultar por largo tiempo su insignificancia y vaciedad.

Pobreza rural - Vaciedad urbana

Diversos relatos nos hablan tangencialmente de las carencias de quienes viven en el campo, manifestadas ante todo en la falta de alimentación.

En el relato *Croquis* se habla de niños con “panzas abultadas y cristalinas a fuerza de las repetidas totumas de guarapo mal hervido con que a diario matan el hambre, acompañándolo de las caraotas y las arepas de maíz con concha”⁴⁸.

Aurora, enterrada en Orore después de haber paseado su belleza por las capitales europeas, se pierde en un largo monólogo donde describe su reencuentro desengañado con el campo y la ciudad venezolanos.

En el agro dominan la

casita desnuda, como un terrón que se desmorona ... en medio al raquitismo forestal de las tierras secas ... desolación ... niños enfermos, mujeres y hombres hambreados y envejecidos ... ni la más rudimentaria idea de higiene y comodidad ... míseras, gachas, renegridas habitaciones, donde, con frecuencia, pequeñas trojes, bajas y angostas, suplen los lechos, así como hacen de asientos, peñas y troncos ... nada de esa seguridad del otro día, sin la cual no es posible se acuerde la civilización⁴⁹.

Si estas son mis impresiones del agro, las de la urbe aún son más desconcertantes y dolorosas. Por lo que se deja ver en ella, la vida no tiene más objeto que el placer, agostar el instante dichoso, aturdirse hasta imbecilizarse para no darse cuenta de la realidad. ¡Qué horror le tiene esta gente a la realidad! Lo que implica falta de energía, enervamiento de la voluntad, decadencia vital y hasta cierto punto, degeneración biológica. Cuando, en la vida social, me he codeado con jovencitos de ambos sexos, he creído siempre encontrarme entre un grupo de viejecitos experimentados, cuyas epidermis conservaran la apariencia juvenil gracias a un laborioso maquillaje⁵⁰.

Por otra parte, la decadencia del campo no es efecto principalmente de la ignorancia o la incapacidad del campesino para superarse. Es una miseria provocada por la

48 *Croquis*, Vol. II, p.17.

49 *La casa de las cuatro pencas*, Vol. I, p. 269.

50 *Ibídem* p. 270.

explotación, dice el boticario de Orore. “En todo el pueblo no se consigue un marrano, desde que pululan los acaparadores”⁵¹.

O como dice más explícitamente la misma Aurora.

Pregunté a uno de estos seres, por qué no había plantado alrededor de su ranchito algunos árboles frutales y contestome: la tierra no es mía y después vendrá otro a cosechar, y yo no quiero ser más cachicamo que trabaja para lapa; cuando esto esté bonito, me lo quita el amo, para dárselo a cualquier sinvergüenza, que le prestó su mujer o le vendió su hija. ¿Con este concepto de la vida, podrá dejar de ser este hombre lo que es: malicioso, esquivo, imprevisor, descreído, sin fe en su esfuerzo, en fin, sin confianza que es el germen de todo progreso moral y material? ... permanecen, en cierto modo, bajo el régimen feudal y esclavista⁵².

Poco antes ya se había afirmado que el pobre “no cree en nada, porque ha sido engañado muchas veces”⁵³.

Esta visión no es nueva en Venezuela. Unas décadas antes, Fermín Toro había arremetido contra el liberalismo inglés y la teoría económica que le servía de soporte. En este caso el escenario ya no es el campo, sino la populosa ciudad de Londres.

Una tribu de parias, una raza de víctimas que arrastra los arreos de la miseria, de la ignorancia, del envilecimiento y del crimen; sin pan y sin hogar; lanzando en derredor miradas de envidia y desesperación; buscando a quién pedir y a quién arrebatar el alimento y dispuesta a cometer todo linaje de delitos ... He aquí 226.000 individuos, es decir, más de la sexta parte de la población de Londres, a quienes la enorme acumulación de la riqueza en manos de pocos, la funesta aplicación de algunos principios de economía sin ninguna restricción: la tiranía, en fin, ejercida bajo esta o aquella forma por una parte de la sociedad sobre la otra, han reducido a la más espantosa miseria y conducido a la depravación y el crimen⁵⁴.

Por otra parte, esta situación no era del todo inamovible. Existían caminos de ascenso por los que se podía pasar de una situación de miseria a otra de relativo bienestar y abundancia.

51 *Ibíd.*, p. 226.

52 *Ibíd.* p. 270.

53 *Ibíd.* p. 269.

54 *Europa y América*. En Presidencia de la República. *La Doctrina Conservadora*. Fermín Toro (1960) p 38.

Caminos de ascenso

Ya desde los tiempos de la colonia era tradición, tanto en América como en España, considerar a la Iglesia y al Ejército como los caminos de ascenso social más reconocidos. Esto valía no sólo para la gente humilde, sino incluso para los segundones de las familias acomodadas, sobre todo cuando la costumbre del mayorazgo hacía que los primogénitos acapararan la totalidad del patrimonio familiar.

La vía del ejército como escalera a la riqueza y a la gloria, es tema central de la novela *En este país*, donde la única forma de hacer viable el matrimonio entre Paulo Guarimba y Josefina Macapo es ascendiendo a este último a General y, por si fuera poco, a Ministro de Guerra y Marina.

Ya Josefina lo había intuido cuando gritó desgarrada, al ver que se llevaban a su amado sin que ella pudiera, ni su familia quisiera, hacer nada para impedirlo: “¡Paulo! ¡Hazte general!”⁵⁵.

Lo de la Iglesia parece poco atractivo en una época en que dicha institución ha sido golpeada una y otra vez por el poder político. Páez había enviado unos años antes a todos los Obispos⁵⁶ al exilio por no someterse al Patronato, que daba a los Presidentes y no al Papa el poder de nombrar a los Jerarcas. Guzmán Blanco, además de desterrar también al Arzobispo de Caracas, Mons. Silvestre Guevara y Lira, por negarse a cantar un *Te Deum* como celebración de las victorias liberales en el campo de batalla, había entrado en agudo conflicto con Roma hasta el punto de amenazar con la creación de una Iglesia Nacional independiente⁵⁷.

Algo de esto se percibe en la queja de Misia Carmen, que busca alejar a Josefina de Paulo para que olvide sus amores, pero encuentra cerrados los caminos tradicionales para lograrlo.

Lo que siento es que no haya conventos, porque a esta hora ya estaría despachada con su petaca y sus quinientos pesos ... Estos malos gobiernos han acabado con todo eso por cogerse los reales, cerrando a las familias decentes ese refugio de la honra para caso semejante al nuestro⁵⁸.

A pesar de todo, aún asoma como una posibilidad de ascenso el vivir de las rentas, consiguiéndose una Canonjía en la Catedral de Caracas.

55 *En este país*, vol. I, p. 107.

56 En ese momento sólo había tres Obispos: Ramón Ignacio Méndez (Caracas), Buenaventura Arias (Mérida) y Mariano Talavera (Guayana). Para mayores detalles ver Ocando Yamarte, Gustavo (1975).

57 Se explica y documenta todo el proceso en Navarro, Nicolás (1951)

58 *En este país*, vol. I, p. 112.

También un título universitario puede otorgar un cierto prestigio, aunque a Gonzalo Ruiseñol no le hayan servido de mucho sus estudios en el extranjero.

Por fin, existe el camino que siguieron los antecesores de los Macapo y los demás oligarcas. Robar a gran escala.

De todo esto nos habla Urbaneja Achelpohl en un retorcido párrafo, donde se menciona a:

Los montunos que iban para mantuanos, tales como los medianeros, aparceros y terrazgueros de algún posible y que a fuerza de entregar malas cuentas a pique estaban ya de ser terratenientes o los terratenientes, quienes jamás en su rudeza habían logrado soltar por completo la costra de barro de humildes medianeros, aparceros, y que para mantuanizarse iban a presentar, o soñaban dar algún doctorcito al país o Canónigo a la Catedral Metropolitana⁵⁹.

Claro que no todos los caminos son siempre tan tortuosos. Existe también el camino de la constancia y del trabajo, que permite a cada uno superarse y alcanzar cotas que sus progenitores nunca pudieron soñar.

En *La Casa de las Cuatro Pencas* se afirma en este sentido, una vez más por boca del boticario:

Los hombres no se transforman así de un día para otro sino cuando en potencia reside en ellos esta facultad. Y es por esto, por lo que hemos visto a simples soldados llegar a ser esclarecidos capitanes; a pulperos, eminentes hacendistas; a rapaces paupérrimos, lumbreras del foro, de la medicina, de las letras, porque en ellos existía la materia prima, y la voluntad de ser⁶⁰.

Algo de esto, que la literatura actual enmarcaría como mejora del capital humano, está siempre presente de alguna manera en las ensoñaciones de la época.

El trabajo es la fuente de la riqueza del país y de sus hombres. Y en ese tiempo hablar de riqueza significa ante todo referirse a la agricultura.

Agricultura: Tradición e Innovación

Macapo afirma que sin ella no hay comercio, ni prosperidad, ni riqueza⁶¹. Y una tonada tradicional repite el estribillo “si amas la libertad, el campo habita”⁶².

59 *Ibidem*, p. 112. Se reproduce el párrafo como está, a pesar de su gramática y puntuación un tanto forzados.

60 Vol. I, p. 246.

61 *En este país*, Vol. I, p. 67.

62 *Un perdido*, Vol. II, p. 132.

Surge por otra parte, con frecuencia, la idea de que Venezuela está destinada, y a veces se intuye que también condenada, a dedicarse a la agricultura como única actividad rentable. El petróleo no ha aparecido todavía en el horizonte, y la industrialización parece inalcanzable.

Justo y bueno es fomentar las industrias, pero lo práctico es atender a otro ramo de riqueza, la agricultura y la cría, pues por muchos siglos no seremos otra cosa que el granero de la humanidad. ¿A qué, pues, distraer capitales en industrias que vemos fracasar todos los días y que si medran no pueden salir en son de conquista mar afuera? Lo útil y lo práctico es crear sindicatos para fomentar la cría y sobre todo la rudimentaria agricultura que ni aún abastece la casa ⁶³.

El mismo padre de Gonzalo Ruiseñol, pensando en lo mejor para su hijo, lo envió al exterior para hacerse “doctor en tierras”, convencido de que “ante todo ensueño industrial” les tocará “por luengos siglos” dedicarse a la agricultura. ⁶⁴

Los cultivos e instrumentos de labranza son tradicionales. Entre estos últimos se habla de la azada, el yugo y el arado. Entre los primeros ocupa un lugar especial el café, incluso en los alrededores de Caracas, que no es la región más apropiada para este cultivo. Allí predominan las haciendas de café y los cañamelares ⁶⁵, pero “el café era el único cultivo que llamaba la atención” ⁶⁶.

La hacienda del Bucaral es hermosa: ocupa todo un valle en la cima de los altos cerros; ella sola es una *mata*. Doscientos mil cafetos florecen de un solo golpe. Trescientas cogedoras y cincuenta caporales se ocupan de la cogienda ⁶⁷.

En otras narraciones se habla de “los trigales del Guaire, que por aquel entonces daba su pan a la ciudad naciente” ⁶⁸, o se mencionan naranjales, membrillos, manzanas y duraznos. En el mercado se ofrecen a la venta, entre otros productos, el ñame, yuca, jojoto, vainitas y arvejas.

En las granjas se pueden encontrar además, entre los animales, becerros, bueyes, gallinas, patos, conejos, cochinos, caballos, mulas y burros ⁶⁹.

Pero la visión del campo no es nada idílica, por lo que hemos barruntado ya en las páginas anteriores.

63 *Los envenenados*, Vol. II, pp. 139 - 140.

64 *En este país*, Vol. I, p. 17.

65 *Cristela e Hilarión*.

66 *En este país*, Vol. I, p. 31.

67 *Botón de algodonero*, Vol. II, p.32.

68 *Lo que se derrumba*, Vol. II, p. 61.

69 *Ibíd.*

Uno de los principales problemas, que ya entonces comienza a tomar fuerza, es su abandono. Es cada vez mayor el número de campesinos que, carentes de horizontes y de esperanza, emigran a la ciudad en busca de una bonanza que tampoco allí encuentran.

Tal como dirán los contertulios de Orore:

Aquí nos vamos quedando solos. Todo el que tiene un migajoncito, toma el camino de la capital ... Comenzamos a ver la arrugada cara de la necesidad ... Mas no fuera nada la miseria sin sus engendros. La miseria es el más disolvente de los ácidos. Es la madre de la incultura, de la barbarie. Tras ella se yergue la bestia humana, en toda su fealdad ⁷⁰.

En términos muy semejantes hablan en *Los Dos Caminos*, donde el destino del campesino es “tener siempre ante los ojos el espantajo de la miseria”, aunque aquí se mencione otra válvula de escape más radical: las montoneras que van asolando el país en busca de botín.

La condición primordial para ser un buen agricultor, entre nosotros, es la de abrutarse lo antes posible hasta convertirse en experto cogedor de cabañuelas y en sagaz y astuto guerrillero en los días de recrudencias bárbaras. Hacerse a la vida recia y primitiva, humilde y cruel de nuestros labriegos ⁷¹.

Por eso carece de sentido introducir innovaciones en los cultivos: “¿qué hacer con métodos si carecemos de la base esencial: una nueva cepa de campesinos? ... El labrador no existe. La inseguridad de los campos le arrojó a las ciudades” ⁷².

Incluso los hacendados tienen reclamos que Macapo resume en “el agiotismo, el comercio con sus inconsiderados recargos, la carestía del dinero, la falta de respeto a la propiedad, la deficiente aplicación y distribución de los impuestos, la inseguridad, los gravámenes de jefaturas y sacristías, la guerra” ⁷³.

Ruiseñol se queja, desde una perspectiva más profesional, de la “perniciosa costumbre de conucos, talar la montaña para abandonarla luego ... porque semejante práctica trae el empobrecimiento de la tierra ... cada aguacero equivale a un lavado de la capa vegetal ... ello arrastra variaciones atmosféricas”.

Especialmente inicua es la guerra declarada a los bosques del Avila que trae sed a Caracas, aunque ése sea un tema candente e intocable porque ahí “suenan nombres de

70 *La casa de las cuatro pencas*, Vol. I, p. 233.

71 *En este país*, Vol. I, p. 17.

72 *Los desilusionados*, Vol. II, p. 29.

73 *En este país*, Vol. I, p.17.

personajes influyentes”, que “por vender dos sacos de carbón vegetal, empujan a los seres y a las cosechas a la muerte”⁷⁴.

Al fin y al cabo, como le dirá más tarde Urdiles tratando de enlazarlo en la revolución: “Estábamos en plena edad media. ¿Acaso la propiedad aún no era feudal? ¿El señor, a su antojo, no talaba, quemaba, arruinaba los manantiales y se hacía a veces justicia por su propia mano?”⁷⁵.

En tiempos no tan aciagos, Ruiseñol había previsto un remedio para preservar el pulmón vegetal de Caracas, que unos años más tarde, con la política de Parques Nacionales, se haría realidad. Consistía éste en recomendar al Gobierno que declarara al Avila “obra de utilidad pública” pagando una compensación a sus dueños conforme rezan las leyes⁷⁶.

Por lo demás, como ya hemos señalado repetidamente, una de las tramas centrales de la novela *En este país*, además del inevitable trasfondo de una historia de amor, es la lucha entre conservadurismo e innovación en el campo de la agricultura.

Además de nuevos cultivos que diversifiquen la obsesión cafetalera, Ruiseñol busca nuevos métodos. Entre ellos se mencionan obras de infraestructura como pozos sépticos, pesebreras, criaderos, incubadoras, bombas de agua movidas por máquinas de vapor, transporte de tierras más permeables y ricas en sustancias orgánicas procedentes de las orillas del Guaire, un trencito para transportar tierra y frutos, nuevos abonos, incremento de peones y bueyes, importación esporádica de sementales.

Pero las inversiones no bastan si el ambiente físico y humano son adversos. De hecho, sus vecinos y familiares se burlan de él y lo llaman “patiquín” porque cría “pollos y pavos en jaulas, como si fueran pájaros”⁷⁷.

El esperaba amortizar los gastos en un año, pero perdió todo por las malas cosechas, la hostilidad del entorno, y su incapacidad de convencer a los escépticos de que sus sueños podían convertirse en realidad.

El mismo Urbaneja Achelpohl, como el coro en una tragedia griega, apuntala su moraleja con un comentario personal.

Su demasiada impaciencia, su obstinado someterse al plan científico, sin tener en cuenta los elementos libres de la naturaleza, le habían detenido y estorbado en la consecución de su obra. Había cavilado mucho sobre los libros, aplicado su saber, pero sin tener en cuenta el medio. Y el medio le había vencido⁷⁸.

74 *En este país*, Vol. I, pp. 65 - 66

75 *Ibíd.*, Vol. I, p. 168.

76 *Ibíd.*, Vol I, p. 66. Ver “Parques Nacionales” en *Gran Enciclopedia de Venezuela*. Vol. I

77 *Ibíd.*, Vol. I, p. 18.

78 *Ibíd.*, Vol. I, p. 195.

El mismo Gonzalo reflexiona más tarde: “mis cálculos fueron todos ajustados, pero no conté con lo imprevisto”⁷⁹.

Después del fracaso de la revolución, y tras la amnistía y la obtención graciosa de un empleo burocrático, se replantea su vida en nuevos términos.

Hacerse de un empleo y vivir, callada y silenciosamente, como tantos otros. Nada más le restaba después de sus desilusiones y fracasos ... viviría por vivir, como de seguro vivieran otros hombres a quienes tocara idéntico destino, por llegar demasiado temprano a un mundo demasiado nuevo, que no era el de ellos⁸⁰.

Al caer la hacienda en manos de los Pichirre, sus animales pasaron de “lustrosos y redondos” a “encanijados y tristes”. El contraste entre las dos formas de ver la vida llega a extremos grotescos cuando el nuevo propietario se encuentra frente a la incubadora, y alerta despavorido al Secretario del Juez, que ha venido a ejecutar la hipoteca: “Déjela; no la toque; no quiero nada con el diablo”. Su mujer confirma el temor de su marido al replicar: “Salgamos ¿Qué tienes tú que hacer con máquinas, Toribio?”⁸¹.

Por otra parte, Paulo introduce en la hacienda de los Macapo algunas de las innovaciones ensayadas por Ruiseñol en *La Floresta*. Ahora *Guarimba* tiene “jardín y huerta, gallineros y establos, y numerosas colmenas”⁸². Es posible que en las manos de un Ministro apadrinado en su boda por el Presidente de la República, renazcan las esperanzas.

Así lo piensa en su despedida el autor de la novela, convencido de que un día no muy lejano cambiarán las circunstancias. Cabría entonces la posibilidad de que, dentro del mismo Gonzalo,

uno de esos seres raros que para dicha de la humanidad tienen su casa solar en el país de Utopía ... despertara el otro Ruiseñol y diera al traste con todo lo edificado en la paz del archivo, al emprender con más tesón y brío la reconstrucción de algún otro hermoso castillo ideal, de algún otro noble y generoso ensueño, por los suyos y para los suyos, cual nunca jamás lo imaginaran ‘En este país’⁸³.

Claro que en un contexto tan derrotista, esto apenas suena a un desesperado intento por imaginar un final feliz para un relato desalentador.

79 *Ibíd.*, Vol. I, p. 148.

80 *Ibíd.*, Vol. I, pp. 200, 203.

81 *Ibíd.*, Vol. I, pp. 193 - 194.

82 *Ibíd.*, Vol. I, p. 210.

83 *Ibíd.*, Vol. I, p. 318.

Dinero y Banca

En ese tiempo, el dinero juega un papel secundario como medio de intercambio, en una sociedad donde gran parte de la producción se destina al autoconsumo, y el comercio se resuelve muchas veces a través del trueque, o por la emisión de vales.

Podemos conocer, a través de observaciones esporádicas, algunas de las monedas que se manejaban por ese entonces⁸⁴. Así encontramos en botiquines, taguaras, arcones y cuarteles, los centavos de cobre y pitadores de plata, viejas onzas españolas de oro, bolsones llenos de morocotas y sonantes peluconas; y, por supuesto, el venezolano de oro⁸⁵. Nunca se menciona el bolívar, aunque ya existía desde 1871. Tampoco se da importancia a los billetes, que por entonces eran emitidos por bancos particulares con licencia del Gobierno, al no existir todavía un Banco Central⁸⁶.

La preocupación por distinguir la moneda auténtica de la falsa queda reflejada en expresiones tales como: “El hombre es como la moneda de buena ley: justa en el peso y en relieve las particularidades que las distinguen de las demás”⁸⁷.

Los depositarios del dinero son normalmente los bancos, aunque nunca faltan los desconfiados que optan por los métodos tradicionales, y “esconden las morocotas bajo la cama”⁸⁸.

La gente común piensa que los banqueros son unos explotadores. Cuando Ruisseñol acude a Macapo en búsqueda de ayuda financiera, este último cavila en su interior, haciendo cuentas mientras prolonga la conversación.

Todo en él eran cifras, sin preocuparse de que aquellas sumas eran dolores, lágrimas, desesperación. Porque en la larga lista de préstamos de don Modesto, había ciegos, viudas, huérfanos; toda esa pequeña tropa de necesitados, que en todo tiempo han sido y serán el más propio pasto para la usura. Que no se forman los grandes capitales, sino de la lenta estrangulación de los pequeños y de los débiles ... Respecto a su conciencia, hacía tiempo que se había liberado de semejante majadería, propia sólo de los pobres de espíritu⁸⁹.

La alternativa de los bancos son los usureros del vecindario, como los Pichirre, que prestan al mismo banquero Don Modesto Macapo, y logran enredarlo en su telaraña. Lo cual no obsta para que le echen en cara, socarronamente, la prepotencia de su profesión.

84 Para un tratamiento más completo, consultar Mercedes Carlota de Pardo (BCV, 1989).

85 Urbaneja Achelpohl. *Obras Completas* Vol. I, pp. 62, 95, 273; Vol. II p. 176.

86 Sucre Castillo, Sergio R. (1991) y Crazut, Rafael J. (1995)

87 *Novelín Tirso*. Vol. II, p. 201.

88 *En este país*. Vol. I, pp. 16.

89 *Ibíd.* Vol. I, p. 84.

“En sus manos está el Banco y ustedes, los negociantes, meten y sacan como les da la gana. Los Bancos están hechós por ustedes y para ustedes”⁹⁰.

Frente al atesorador y el prestamista, asoma el inversionista soñador, representado una vez más por Gonzalo Ruiseñol, quien se defiende frente a quienes le acusan de derrochar su capital en la compra de innovaciones. “No hago sino emplear mi dinero en los que creo buenos negocios y no dejarlo enmohecer”⁹¹.

Cuando necesite financiamiento, aprenderemos también, a través de algunas referencias, la forma en la que funcionan por entonces las operaciones de crédito.

Los préstamos se garantizaban con la hipoteca de un bien, en este caso la finca. La operación mencionada es la retroventa (“Retrovender no es perder la finca: es tomar a préstamo con garantía de ella, según la costumbre”). El acuerdo se registra “mediante escritura”. El precio tasado, o valor del préstamo, es muy inferior a la garantía. En este caso de diez mil pesos, aunque la finca “vale cien mil”. Las condiciones son “un año fijo y otro de prórroga”. La tasa de interés es “al uno por ciento”⁹² con capitalización de los intereses. No se especifica el período, pero en un documento contemporáneo, relativo a la lista de reclamaciones extranjeras ante el gobierno de Cipriano Castro, se habla de una tasa anual del 3% sobre la deuda externa⁹³.

La deuda externa será precisamente el tema de conversación en una acalorada tertulia en casa de los Macapo, donde la postura más nacionalista y radical estará representada por Ruiseñol, a quien se opone el periodista Guaro.

Este último propone unificar toda la deuda externa en los Estados Unidos, para evitar las reclamaciones de una multitud de gobiernos extranjeros.

Ruiseñol se opone indignado a la propuesta, ya que tal unificación implicaría el dominio absoluto de los Estados Unidos, quien terminaría por imponer fiscales aduaneros, y se entrometería en los tribunales y el Congreso, hasta crear en Venezuela una especie de Protectorado. Tal situación causaría más males que la tala y las guerras, y los únicos beneficiarios dentro del país serían una docena de afortunados capitalistas y políticos⁹⁴.

Otros contertulios hacen propuestas menos extremistas, relativas fundamentalmente a la conversión progresiva de la deuda externa en interna. Lo cual implicaría la creación de algo semejante a un banco nacional, con capitales venezolanos, y emisión de acciones de escaso valor para que puedan ser adquiridas por todos, desde los hacendados a sus

90 *Ibíd.*, Vol. I, p. 162.

91 *Ibíd.*, Vol. I, p. 15.

92 *Ibíd.*, Vol. I, p. 92.

93 Lola Yetencourt (1988) p. 245.

94 *En este país*. Vol. I, pp. 67 - 69.

peones. Este banco podría prestar a unas tasas muy inferiores a las exigidas en la deuda externa, pues los ciudadanos tratarían de ayudar a su país, y no buscarían enriquecerse a su costa. Claro que todo esto exigiría a su vez fomentar el espíritu de agremiación entre los venezolanos.

Como se puede apreciar, la posibilidad de la creación de un Banco Central, que se haría realidad tres años después de la muerte de Urbaneja Achelpohl, no sin enfrentar una fuerte oposición interna por parte de algunos sectores poderosos e influyentes, ya asoma en el horizonte.

Pero pasemos del análisis de las cuestiones económicas, a otras observaciones más directamente referidas a la personalidad, autopercepción y proyectos de la gente que vive en ese entorno.

Idiosincrasia Nacional

Los modelos actuales de crecimiento están dando cada vez mayor importancia al capital humano. Queda latente la sensación de que el subdesarrollo no se da por falta de factores, sino por carencias profundas de las personas que están llevando adelante el proceso productivo, y conformando la sociedad en la que éste se realiza.

En Urbaneja Achelpohl se descubren ya algunas de estas ideas.

El venezolano percibe que desde fuera se le considera como inferior, pero no pierde la esperanza de revertir esa percepción. Más aún; piensa que posee valores que otras sociedades más desarrolladas han perdido.

Quizás el principal fallo de la sociedad venezolana –piensa algún personaje de Urbaneja Achelpohl– es su juventud. A Venezuela le faltan raíces y madurez. Como dirá Urdiles a Ruiseñol, tratando de reclutarlo para la revolución:

En Venezuela no puede haber nada sólido, porque ella no se ha solidificado. Es un país construido sobre arenas; es movedizo e inestable ... porque los hombres son su pasado, y cuanto más profunda es su raíz, más grande, más esbelto, más frondoso es el árbol⁹⁵.

Uno de los motivos más trajinados en la reflexión sobre la propia identidad es el problema de la raza. A veces en boca propia y otras veces como reproche de extraños, resurge la idea de que la pluralidad de orígenes dificulta la integración de la personalidad, sobre todo si los componentes son “la africana pereza, la imprevisión española y el

95 *Ibidem*. Vol. I, p. 147.

fatalismo indígena”⁹⁶. Lo cual ha dado como resultado “hombres abúlicos, sin ideales definidos, concretos. Imitadores sin originalidad, por ausencia de personalidad”⁹⁷.

Esta es la visión de Venezuela que predomina en el extranjero. “Allende los mares se nos considera un pueblo semisalvaje”⁹⁸. Aunque sea la misma Europa la responsable parcial de esa realidad, ya que ha enviado a estas partes la población que no encontró futuro en su propio país. Por eso “los esclavos de los teorizantes, sólo ven en América, un arrabal de la Europa degenerada”⁹⁹.

Claro que a veces es el mismo venezolano el que carece de autoestima, o el que considera sus propios valores como algo que no es realmente propio. Así para Corrales, el maestro de Orote, Bolívar nació en Caracas por casualidad, porque su patria original es la “vasconia”¹⁰⁰.

Somos un pueblo acostumbrado a vivir sometido. Por eso el día en que se dio libertad a los esclavos, éstos no pudieron soportarla: “¡Mi amito! ¡Mi amito! No nos dejes, llévanos contigo ¡somos tuyos!”¹⁰¹.

El relato *En la fundación*, nos trae imágenes que prefiguran a los indios silenciosos y resignados de *Todas las sangres y Ríos profundos* del peruano José María Arguedas. Cuando los peones de la Fundación son golpeados por el amo, a Crisanto le hierve la sangre y los increpa: “Lo que ha hecho padrino –les dijo–, es una brutalidad, y si eso pasara allá abajo (y extendió la mano hacia la ciudad), a estas horas estaría en la cárcel”. Pero este primer arrebato de cólera deja paso al realismo fatalista. El padrino los trata así porque ellos no tienen conciencia de su dignidad, y piden perdón después de haber recibido los palos. “Y entonces comprendí, por qué aquel padrino y compadre de todas las gentes, no podía ser de otro modo, ya que el mal estaba en ellos mismos. Que era menester reformar cada hombre de aquellos, para que el padrino se reformara”¹⁰².

Por otra parte, en la autopercepción de cada persona, y mucho más en la de un pueblo, pueden coexistir simultáneamente momentos de depresión y exaltación.

La mezcla de razas puede verse también como la posibilidad de escoger lo mejor de cada parte. En ese sentido cavila Ruisenñol frente a la boda del peón Paulo Guarimba, y la enfermiza estirpe de los Macapo. “La sutil, la graciosa y espiritual Josefina ganaba al injertar, al unir su vieja savia gastada, podrida, con el vigor y la salud que representaba

96 *De dónde vino el mal*. Vol. II, p.156.

97 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 253.

98 *En este país*. Vol. I, p. 69.

99 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 222.

100 *Ibíd.* Vol. I, p. 274.

101 *Lo que se derrumba*. Vol. II, p. 65.

102 *En la fundación*. Vol. II, pp. 80-81.

aquel hombre, heroico, bondadoso y bárbaro”¹⁰³. De una u otra forma, nos encontramos con la misma historia que luego se repetirá en “Doña Bárbara”, con Marisela y Santos Luzardo, aunque en este caso sea la civilización la que arroje y sublime a la barbarie.

El mismo Urbaneja Achelpohl reflexiona de forma semejante al presentarnos al General Macedonio Franco, alias Boca-e-Cacho:

Poseía uno de esos talentos naturales, que si no nos asombran por lo corriente en la masa popular, comprueban sí al manifestarse, la intelectualidad de que es capaz la panmixia, juzgada tan desfavorablemente por quienes sostienen: que cultura y civilización es patrimonio exclusivo de las llamadas razas puras y por ende superiores. Idea ésta que, aceptada como teoría fundamental, verdad incontrovertible, ha introducido en nuestras mismas clases intelectualizadas el desconcierto, entibiando la fe en nuestro propio destino y alimentando la inmoralidad, al considerarnos por siempre perdidos, al atribuir a nuestro fondo negro e indio todo lo teratológico de la evolución político-social de nuestro país, como que si de estos elementos sólo dependieran las taras que nos agobian, cuando en gran parte nuestro problema social entra de lleno en la pedagogía¹⁰⁴.

También en cuanto a las posibilidades de romper las cadenas que atan y limitan el desarrollo del venezolano, hay reflexiones contrapuestas en diversos escritos.

En el párrafo que acabamos de citar se menciona ya algo que todavía hoy aparece como uno de los principales factores de transformación, en las reflexiones económicas sobre crecimiento y bienestar: la mejora del nivel educativo de la población.

En otra ocasión se apunta al espíritu igualitario como germen de progreso y libertad. Porque hay cierta correspondencia entre el paisaje y los personajes que lo habitan. Y así como el andino se muestra reservado y temeroso, los habitantes del llano y del mar son abiertos y audaces.

Por eso entre las partidas militares comandadas por el Coronel José Miguel Pantoja (el Tuerto Miguel), nacido en Caracas pero emigrado al llano—porque fue en las sabanas donde se conquistó la libertad forjada en la cumbre— reina la camaradería.

Se comía alegre y familiarmente, en un comunismo primitivo ... a pesar de las categorías, pues el alma venezolana, sabiamente trabajada por la idea igualitaria que informa su democracia, educa aquel manifestarse, complicado (quién sabe con qué herencia aborígen) y conviértele en válvula de seguridad, en esta tierra de mestizos, al hacer posible que todo esté al alcance de todos, de acuerdo con las capacidades y en cierto modo deslizándose hacia formas de cultura empapadas de humanidad¹⁰⁵.

103 *En este país*. Vol. I, p. 215.

104 *El tuerto Miguel*. Vol. I, p. 310.

105 *Ibidem*. Vol. I, p. 313.

Aunque será el mismo Coronel Pantoja quien formulará una versión diferente, o quizás complementaria, de carácter más darwinista, donde sólo sobrevive quien es capaz de sobreponerse a las adversidades del entorno.

Todo concepto superior y trascendente es hijo de una selección, de una aristocracia en el sentido puro del término, todo lo que eleva el hombre sobre los demás, no germina abajo, sino en las cimas o bien como diría un positivista, entre los que tienen la barriga caliente¹⁰⁶.

No faltan tampoco visiones etéreas, y difusas globalizaciones de ensueño, donde la metáfora sustituye al análisis, y el futuro se transforma en utopía por un acto mágico, regido por la “religión bolivariana”¹⁰⁷, y signado por una visión idealista del llano como origen mítico, y futuro de plenitud.

Allí, en la llanura ilímite ... deben estudiarse los problemas de una sociedad que inicia su marcha hacia el futuro. Allí, resueltos esos problemas por la técnica, la electricidad y la herramienta moderna, se agotaban en sus trajines sin agotar la riqueza del suelo ... muchedumbres vigorosas y alegres que descendían poseídas de un solo afán: superarse como productores de bienestar y de riqueza, riqueza que desbordándose por el río-llave de Sur América, al fomentar el comercio interno, mediterráneo, donde descansa la grandeza del futuro, coadyuvara a ver cumplida la más trascendente necesidad continental: su unificación ante el empuje de tendencias y culturas extrañas a su organismo¹⁰⁸.

En todo caso, la actividad económica y social estaban enmarcadas dentro de un contexto político nada risueño, en el que se sucedían ininterrumpidamente los conflictos (“que cuando una guerra se acaba otra comienza”¹⁰⁹), y donde la razón o sinrazón la decidía y dictaba el poder de las armas.

Filosofía política

Alejandro De Humboldt percibió en Caracas “más luces sobre las relaciones políticas de las naciones” que en otras ciudades por él visitadas¹¹⁰.

106 *Ibíd.* Vol. I, p. 298.

107 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 253.

108 *El tuerto Miguel*. Vol I, p. 319. Por esos años Alberto Adriani apuntará a la Región de Guayana como germen del futuro desarrollo venezolano. Rómulo Gallegos resalta los dos polos en *Doña Bárbara y Canaima*.

109 *En este país*. Vol. I, p. 105.

110 Comparte este honor con La Habana. En cambio el mismo autor percibe “una marcada tendencia al estudio profundo de las ciencias” en México y Bogotá, y “mayor gusto por las letras” en Quito y Lima. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Monte Avila, Caracas, 1985. Tomo II, Libro IV, cap. XIII, p. 330.

Es verdad que por entonces se estaban gestando movimientos e inquietudes que poco después iban a desencadenar la guerra de independencia. Pero un siglo después, la situación apenas había cambiado. “Lo de siempre, donde se tropiezan dos venezolanos, salta la eterna cuestión, la política” ¹¹¹.

El tratamiento más largo sobre el tema se da en una tertulia de sobremesa en casa de los Macapo, donde los manjares y libaciones ofrecidos en la fiesta patronal han caldeado los ánimos y desatado las inhibiciones, por lo que cada participante vocifera sus opiniones con abierta franqueza. Estas van desde la indiferencia de Ruiseñol, que recomienda prescindir de los gobiernos “hasta el punto de olvidar que existen ... que no es en los Ministerios de Estado, ni en las Cámaras, donde mejor se realiza el bien de la patria”, hasta la búsqueda de seguridad del terrateniente exitoso (“en este país lo que necesitamos es un tirano honrado”), pasando por el pragmatismo del periodista Guaro: “Es necesario ser práctico y no olvidar que todo depende de arriba”. Incluso el loro interviene en la contienda, repitiendo el estribillo que escucha a los comensales, y que da el nombre a la novela ... “En este país” ¹¹².

Sea cual fuere la teoría dominante, la práctica es bien evidente y difícil de transformar. Quienes dominan son los militares y sus subalternos.

Estos últimos aparecen siempre con rasgos degradantes. El comisario de los Dos Caminos “por la magia de los tragos, del principio de autoridad mal entendido, y de un cintajo desteñido en el sombrero, (se ha) transformado, *per saltum*, de buen arriero, inofensivo y hasta honradote ciudadano, en terror de sus vecinos, amenaza constante de vidas y haciendas cuando no de honras” ¹¹³.

Por su parte Manuelote, el Jefe Civil de Orote y su “primera autoridad”, es “un hombre sin pizca de urbanidad, capaz de cualquier atropello en cuanto le ciega la ira o le enloquece el alcohol” ¹¹⁴.

No podían ser de otro modo, tal como se han formado. La presencia de Paulo Guarimba en el cuartel, y en el campo de batalla, nos indica cuáles son los principios e ideales que rigen en los ambientes castrenses.

Sus ascensos militares los ha ganado por la obediencia ciega a las órdenes recibidas. Hasta se ha aprendido las frases cortantes y autoritarias de sus superiores para repetirlos. Allí cualquier asomo de debilidad o cobardía puede truncar una carrera. Además, los soldados están habituados al pillaje. “Todo era risa y sarcasmos. Movidos por el deseo de rapiña y el espíritu de violencia, los soldados prácticos en la vida de campaña saqueaban los hogares abandonados” ¹¹⁵.

111 *En este país*. Vol. I, p. 129.

112 *Ibíd.* Vol. I, pp. 71 - 72.

113 *Ibíd.* Vol. I, pp. 117.

114 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 246.

115 *En este país*. Vol. I, p. 134.

El soldado era en realidad “el antiguo siervo de los señores feudales. Estábamos en plena edad media. La esclavitud existía bajo la forma militar”¹¹⁶.

El desprecio de Urbaneja Achelpohl por ese submundo queda reflejado en la observación sarcástica y macabra del archivero del Ministerio de Guerra y Marina al recibir a Gonzalo Ruiseñol, derrotado en los negocios y en el frente de batalla. “Aquí nadie sabe lo que tiene entre manos. Del ministro abajo, todos somos improvisados ... En esta oficina de la muerte, no hay archivo; todo el papel lo gastamos en tacos”¹¹⁷.

Algunas semanas atrás el mismo Ruiseñol, alistado en la revolución, contemplaba ensimismado y distante las diversas motivaciones de sus acompañantes.

“Algunos, sólo por conseguir una buena cobija, pillándosela al primer muerto de calidad, otros, arrastrados por su amor a la vida vagabunda, movidos por el sedimento migratorio de la tribu, aún vivo en las masas o por la necesidad de estirar las piernas el viejo castellano, que en el torrente de la sangre llevamos y aún sueña con la vida libre y aventurera, confiado en el esfuerzo de su brazo y en las energías de su corazón”¹¹⁸.

De vez en cuando se percibe una pugna sorda, más de intereses que de ideales, entre los terratenientes y los militares. Los primeros ven a la recluta como un procedimiento salvaje que actúa en detrimento del campo, ya que se lleva a los peones más capaces¹¹⁹. Para Urdiles, en cambio, las revoluciones “son una necesidad social. El hombre no obtiene nada del hombre, sino desgarrando al hombre. Como los perros, andamos a puras dentelladas por el pan”¹²⁰.

Hasta el Doctor, en visita a la finca Guarimba, ve en estos levantamientos recurrentes su lado bueno. “Mientras los hombres de un país se sacrifican por palabras, por ideas, por ensueños, este país está vivo y en medio de sus calamidades verá brillar la aurora”¹²¹.

Aunque poco después increpa con horror a quienes se dejan guiar por la supersticiosa opinión de que, contra los malos espíritus, hay que degollar un alcaraván, derramar su sangre en la candela y colgarlo en un lugar visible. “Matar por matar, es un crimen. La vida es sagrada bajo todas sus formas”¹²².

Poco a poco va asomando persistente la idea de que “la resolución de nuestros problemas políticos y sociales no está en la guerra sino en la paz”¹²³. La razón de esto,

116 *Ibidem*. Vol. I, pp. 168 - 169.

117 *Ibidem*. Vol. I, p. 208.

118 *Ibidem*. Vol. I, p. 154.

119 *Ibidem*. Vol. I, p. 97.

120 *Ibidem*. Vol. I, p. 149.

121 *Ibidem*. Vol. I, p. 126.

122 *Ibidem*. Vol. I, p. 131.

123 *Ibidem*. Vol. I, p. 129.

a los ojos de Ruiseñol, es que la revolución “no venía sino a sustituir individualidades; las máculas quedarían siempre las mismas ... La evolución lenta y pacífica era la fórmula salvadora”¹²⁴. También el boticario de Orore piensa que “el mundo no podía ser conducido por valientes brutos sino por prudentes sabios”¹²⁵. Y para resaltarlo, en una época donde la civilidad está tan herida, decide adornar su casa con el busto del presidente José María Vargas.

El problema está en que tampoco los líderes civiles, y especialmente los encargados de formar a esos sabios potenciales, tienen muy buena imagen.

El maestro de Orore es el de ideas más retrasadas y prácticas más represivas entre los contertulios. Ni siquiera la educación que imparte es buena, porque está alejada de la realidad y no sabe formar para el trabajo. Eso es al menos lo que piensa el boticario en conversación imaginaria con el maestro.

¡Animal! Es la hora de jugar pico-pico, de bañarse en los pozos, de refrescarse comiendo patilla, de balancearse en las ramas ... Aplícalos a trabajos manuales, pero que no oigan tus discursos. No creas que con palabras sonoras y heladas teorías puedas influir en sus ánimos. Pon en sus manos la escardilla, el serrucho, la lima, la mandarina, para que en el rumor de la colmena escolar, presientas a nuestro hombre futuro, el hombre previsor, de enérgica voluntad, de que anda hambrienta América, para redimirse de sus máculas¹²⁶.

El cura, por su parte, arrastra una imagen de flojo y vividor, común por esos años en la novelística latinoamericana¹²⁷. Es también el boticario el encargado de darle su jalón de orejas por ser infiel a su misión.

Este año, Ernesto, deseo me arriendes el negocito. Ni tú cumples con tu deber. Te estás haciendo rico con la pobreza de Cristo. El día menos pensado, cuando tus cafetalitos y potreros te dejen algo de cuenta, nos abandonarás como los otros, en vez de echar sobre tus hombros desnudos el pesado leño¹²⁸.

Esta es la imagen de la sociedad predominante en el entorno venezolano, antes de que reviente el petróleo, a través de los ojos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl.

124 *Ibídem.* Vol. I, p. 168.

125 *La casa de las cuatro pencas.* Vol. I, p. 230.

126 *Ibídem.* Vol. I, p.222.

127 Sobre este tema, y sobre el cambio de imagen positiva de los años sesenta, diserta ampliamente la tesis doctoral de Pedro Trigo sobre *La institución eclesiástica en la nueva novela latinoamericana*, parcialmente publicada en: Richard, Pablo (compilador) *Raíces de la teología latinoamericana*, DEI, Costa Rica, 1985, pp. 163 - 343.

128 *La casa de las cuatro pencas.* Vol. I, p. 235.

Si queremos recoger en pocas líneas las ideas principales de lo que hemos desarrollado hasta ahora, podemos hablar de un país todavía rural, con predominio casi absoluto de la producción agrícola, donde predominan las técnicas e ideas tradicionales, y donde la población no se ha estabilizado ni cultural ni políticamente.

El hecho de que no exista una sociedad organizada, implica también el que nadie sienta como propio el progreso y bienestar de la nación. De ahí la constante inquietud, que desemboca frecuentemente en guerras, y donde el trabajo asiduo, o la especialización en las labores productivas, están completamente ausentes.

La sociedad, y más especialmente la caraqueña, está dominada por unas pocas familias que viven del campo, donde la acumulación apenas tiene sentido, y tampoco es estimulada por las circunstancias. Los excedentes que no se han dilapidado en consumo suntuario se utilizan para satisfacer la avaricia, o para adentrarse en operaciones usurarias de crédito, que permitan establecer sobre bases aún más fuertes la sumisión de los subordinados y deudores.

En algunos círculos más iluminados hay una cierta nostalgia por la paz, pero sin que se sueñe seriamente en alcanzarla, ni se sepa muy bien qué hacer con ella. El hecho de que los contemporáneos de Urbaneja Achelpohl hayan conocido la tranquilidad y el silencio de las armas como efecto de una férrea dictadura, hace que tampoco sea fácil avizorar horizontes más civilizados o modernos.

Hasta cierto punto hay un cierto fatalismo en admitir que las cosas están mal en Venezuela, porque sus hombres son casi genéticamente incapaces de hacerlo mejor. Es verdad que de vez en cuando fulguran ciertos fuegos fatuos de autoafirmación, pero casi siempre carecen de soporte, y se limitan al enunciado de frases patrióticas huecas, o a la evocación idealizada de ancestros desdibujados.

Culturalmente, los personajes navegan en un sincretismo superficial de ideas positivistas, liberales y utilitaristas, sin que en ningún momento surjan planteamientos analíticos de peso, ni se presente la posibilidad de una asimilación fecunda y transformadora de ideas importadas, para aplicarlas a la propia realidad.

A Venezuela la modernidad la va a sorprender de improviso pocos años más tarde. Aún así, tardará décadas en pasar de ser una cultura marginal, casi de enclave, a constituir la forma de ser y pensar de una proporción significativa de su población. En muchos aspectos, estamos todavía recorriendo y reconstruyendo ese proceso.

Bibliografía

- AA.VV. (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela* (4 vols.), Fundación Polar, Caracas.
- AA. VV. *Gran Enciclopedia de Venezuela* (1998). Globe, Caracas (10 volúmenes).
- ARISTÓTELES (1997). *Política (Edición bilingüe)*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid (original, hacia el año 330 A.C)
- BAPTISTA, Asdrúbal (1997). *Bases cuantitativas de la economía venezolana. 1830-1995*. Fundación Polar, Caracas (2ª Edición).
- COLOMER, Josep M (1987). *El Utilitarismo. Una teoría de la elección racional*. Montesinos, Barcelona.
- CRAZUT, Rafael J (1995). *El Banco Central de Venezuela. Notas sobre su historia y evolución (1940 - 1990)*. BCV, Caracas.
- D'ASCOLI, Carlos A (1980). *Del mito de El Dorado a la economía del café* (2ª Edición). Monte Avila, Caracas.
- DEPARDO, Mercedes C. (1989). *Monedas venezolanas*. BCV, Caracas (2 volúmenes).
- HUMBOLDT, Alejandro de (1985). *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente* (5 volúmenes). Monte Avila, Caracas (original de 1804).
- JONES, Charles I. (1998). *Introduction to Economic Growth*. W. W. Norton & Co. New York.
- LANDAETA ROSALES, Manuel (1963). *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*. Colección Cuatricentenario de Caracas.
- LOVERA DE SOLA, Roberto J. (1997). "Urbaneja Achelpohl, Luis Manuel". *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar (2ª edición).
- NAVARRO, Nicolás Eugenio (1951). *Anales Eclesiásticos Venezolanos*. Tipografía Americana (2ª edición).
- OCANDO YAMARTE, Gustavo (1975). *Historia Político - Eclesiástica de Venezuela. 1830 - 1847*. Academia Nacional de la Historia (2 volúmenes).
- PÉREZ, Omar Alberto (1997). "Distrito Federal". *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar (2ª edición).
- RICHARD, Pablo (1985) *Raíces de la teología latinoamericana*, DEI, Costa Rica.
- SALCEDO BASTARDO, José Luis (1982). *Historia fundamental de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- SMITH, Adam (1984). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México (original de 1776).
- SUCRE CASTILLO, Sergio R. (1991). *Los Billetes del Banco Central de Venezuela*. BCV, Caracas.
- TORO, Fermín (1960) *La Doctrina Conservadora. Fermín Toro*. Presidencia de la República, Caracas (originales entre 1837 y 1865).
- TRIGO, Pedro (1979) *La institución eclesiástica en la nueva novela latinoamericana* (mímeo).

- URBANEJA ACHELPOHL, Luis Manuel (1973). *Obras Completas. I. Novelas y Ensayos*. Presidencia de la República, Caracas.
- _____ : (1973). *Obras Completas. II. Cuentos y Relatos*. Banco de la Construcción y de Oriente, Caracas.
- _____ : (1989). *En este país*. Monte Avila, Caracas (1ª. Edición, 1920).
- VALECILLOS, Héctor (1993). *Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela. Series Históricas 1936-1990*. BCV, Caracas (2 vols.)
- VETENCOURT, Lola (1988). *Monopolios contra Venezuela, 1870-1914*. UCV, Caracas.